

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

MAX BEER, *An Inquiry into Physiocracy*. Londres: George Allen and Unwin, Ltd. 1939. Pp. 196.

En otro número de *El Trimestre Económico* (vol. VII, p. 361) reseñé ya el libro anterior del conocido historiador Max Beer: *Early British Economics*. Hoy se me ofrece, algo tardíamente, la oportunidad de hacer la reseña de otra obra del mismo autor que trata de los fisiócratas franceses y que aquél considera como una continuación de la primera.

Sin duda Max Beer es un especialista en interpretación de tendencias económicas. No las examina nunca en sí mismas, sino que las coloca sobre el trasfondo de los hechos contemporáneos y tiene una especial maestría para buscar sus raíces profundas. Algunos de sus ataques me provocan cierta impaciencia y los considero arbitrarios (no se puede negar, sin embargo, a un hombre de 74 años, edad que tenía al escribir el libro de que ahora me ocupo, el derecho a ser maniático), pero sería inútil negar en sus obras una serie de virtudes que no son frecuentes entre los historiadores del pensamiento económico, sobre todo ese saberse colocar dentro de la época en que aparecen las doctrinas de que se ocupa.

La mitad de este librito trata de los antecedentes de la fisiocracia, y la presenta como un movimiento que tiene sus raíces en el siglo XVII francés, pero sobre todo, y ésta es la médula de su interpretación, en los escolásticos en general, y un Santo Tomás en particular. Según Beer, si se leen las obras de Quesnay a la luz del *ius naturale* y de la ética aristotélica y escolástica, como una reacción contra el mercantilismo, ganan mucho en racionalidad y consistencia, cualidades de que carecen si se leen como economía dieciochesca (p. 59 y *passim*).

Todo el estudio de la fisiocracia misma está montado sobre los escritos de Quesnay, y se basa para adoptar esta posición en que los demás fisiócratas no hicieron sino glosar, más o menos, la obra del maestro, cuando no estuvieron directamente inspirados por él. Este puede ser un criterio muy admisible, pero creo que la exposición hubiera ganado mucho en claridad si, como hace Higgs, hubieran elegido para el tratamiento de cada punto la exposición del fisiócrata que lo ha tratado con mayor amplitud y claridad. En especial ofrece gran dificultad la explicación del *Tableau Oeconomique* sacada directamente de Quesnay.

La "escuela" queda liquidada en poco más de seis páginas al final del libro, aparte de algunas referencias ocasionales en el curso de la obra. No es bastante.

Dos puntos quiero destacar. El primero relativo al concepto de riqueza: "Cuando una nueva generación amplía, como deseo ardientemente, el concepto de riqueza incluyendo los valores espirituales, se producirá una reclasificación del trabajo, de manera que aquél que Adam Smith clasificó

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

como improductivo encabezará la lista del trabajo productivo del hombre" (p. 120).

El segundo punto se refiere a la preparación que supone para comprender la "secta" de los fisiócratas el haber sido marxista: "Quienes, como yo, han pertenecido a la secta fisiocrática" (p. 180) y, más adelante: "Al escribir estas páginas sobre fisiocracia, a menudo se me ha venido a la mente su similitud con la escuela marxista. Mientras el marxismo fué un cuerpo de doctrinas filosófico y sociológico, todos los socialistas estuvieron unidos. Nuestra medida común era ésta: 1) reforma social en favor de la clase obrera, y 2) democracia. Todos los marxistas eran socialdemócratas, y todos interpretábamos el marxismo en los mismos términos. Apenas si había discrepancias serias o apreciaciones personales. Todo era armonía en la Escuela. Mas cuando se produjo una crisis y fué preciso adoptar medidas de acuerdo con nuestras opiniones, salieron a relucir las diferencias, y aprendimos que Marx quería una guerra de clases incesante, intensa, la bancarrota del capitalismo, dictadura del proletariado, desposesión violenta de la burguesía, y ahí terminó la vieja armonía: tuvimos revisionistas, sindicalistas, socialistas revolucionarios, mencheviques, bolcheviques y una nube de libros sobre marxismo" (p. 182).—Javier Márquez.

EDGAR HOOVER, *Economía Geográfica*. México: Fondo de Cultura Económica. 1943. Pp. 275.

El profesor Edgar Hoover, de la Universidad de Michigan, escribió especialmente para ser editado en español, por el Fondo de Cultura Económica, el pequeño manual sobre localización geográfica de las actividades económicas que se ha titulado *Economía Geográfica*. Por esta nueva razón, la de que el libro se escribía especialmente para los lectores de habla española y particularmente para los de México, en la obra se plantean y discuten problemas de localización industrial con ejemplos reales y actuales que ofrece nuestro país. La versión española (la obra fué escrita originalmente en inglés) estuvo en manos de Javier Márquez, quien salvó meritoriamente no pocos problemas difíciles de traducción.

Con un criterio objetivo, el profesor Hoover establece de antemano las *bases fijas o inmóviles* (recursos naturales) sobre las cuales actúan los factores inmóviles, mismos que, con el tiempo, pueden transformarse en elementos fijos. Este panorama relativo y funcional de los factores de localización en las primeras páginas del libro constituyen el marco dentro del cual se estudian las diversas conductas de cada factor "locacional".

El análisis de las interferencias se refiere en primer lugar al productor y al consumidor, considerados como individuos o entidades con conducta propia, estudiando preferentemente las influencias de los costos de trans-

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

porte, de materias primas y productos terminados en la determinación de la fórmula de localización. Las soluciones gráficas a este problema son muy sugestivas, sobre todo cuando se refieren a algunas zonas tributarias de diversos mercados en el estado de Michoacán. Algunas personas, sin embargo, consideran que en el país hay ejemplos típicos del problema que se estudia en esta parte del libro, que hubiera sido más interesante presentar al lector. Ello, sin embargo, no altera prácticamente el razonamiento central.

En capítulo especial estudia Hoover las bases económicas de la interpenetración de los mercados, usando como base los costos de transporte y los costos de producción de mercancías diferentes. Los factores tierra, tipo de industrias, el volumen de producción, la población, la técnica, etc., son estudiados como factores de las fórmulas locacionales.

Quizá uno de los principales atractivos del libro del profesor Hoover está en la posibilidad de aprovechar su técnica de análisis para problemas concretos mexicanos, sobre todo en el campo de la localización industrial. Los jóvenes economistas seguramente se interesarán en este aspecto práctico de la obra, cuya interpretación de los asuntos nuestros despierta de inmediato el interés, para el estudio y rectificación de muchas soluciones precipitadas, tomadas tanto por la iniciativa privada como por el estado.

La oportunidad de la publicación es indiscutible para quienes juzgan que, antes que cualquier cosa, la promoción industrial tiene como base intereses a largo plazo directamente relacionados con la elevación del modo de vida. Hoy que se "manosean" tantos proyectos, la obra de Hoover introduce un factor de serenidad y un aliciente para pensar con más cuidado en las cosas que somos capaces de llevar adelante, porque los intereses más generales lo justifican.— C. M. Valiant.

J. B. CONDLIFFE. *Agenda para la Postguerra*. México: Fondo de Cultura Económica. 1944. Pp. 211.

La literatura que hasta hoy se ha producido sobre los distintos problemas a que el mundo se enfrentará en la postguerra es sencillamente abrumadora. No es fácil abrir una revista de cualquier índole, o diario de país alguno, o libro publicado con posterioridad a 1940, o simplemente escuchar una conferencia o plática sin que se oiga hablar sobre los escollos que surgirán en el mundo económico, político y social una vez que termine el actual conflicto bélico; y todos, por supuesto, presentan opiniones sobre los medios mejores para poner fin a esas dificultades. Dentro de lo económico, "los problemas de la postguerra" se han convertido casi en un bordón. Parece que el mundo está contrito por la negligencia con que vió estas cosas en la postguerra inmediata anterior, y quiere lavar su falta lanzando

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

a borbotones remedios para aliviar la cauda de males que acarreará esta conflagración armada.

Harían falta días más largos para leer todo, o cuando menos la mayor parte, de lo que se ha escrito a este respecto; de aquí que sea una necesidad imperiosa escoger, dentro de esta baraúnda, aquello que sea de interés positivo, dando de lado a la basura que se produce siempre en casos como éste, en que el tema por tratar presenta interés indubitable, atrayendo el mero título de obra o artículo bueno o malo, de conferencia mala o buena, innumerables lectores u oyentes.

El libro que aquí reseñamos tiene un objetivo magnífico: despertar al pueblo norteamericano (también al de otros países) de la adormecida actitud que guarda respecto a los problemas internacionales. Nuestros parientes por vecindad, que no consanguíneos, han tratado, desde que estalló el actual conflicto, de aislarse de los hechos de orden internacional que resultarán cuando cese el estado de cosas imperante. De poco han valido los llamados del presidente Roosevelt, o los discursos de Willkie, o las toneladas de papel de imprenta que se han gastado en explicarle al señero pueblo americano que no es posible que Estados Unidos deje de intervenir en los problemas de allende sus fronteras; que esto equivaldría a no establecer bases estables para el futuro, lo cual, a su vez, acarrearía graves males para los Estados Unidos; que es negativo, en el estado actual del mundo, guardar una actitud pasiva ante los conflictos internacionales, sean éstos políticos o económicos; que el hecho de ser una gran potencia supone responsabilidades imposibles de eludir; etc.

En su libro expone Condliffe con palabras llanas, en términos que entiende perfectamente el hombre de la calle, algunas de las cuestiones en que el ciudadano norteamericano (y el de todos los países) debe empezar desde ahora a pensar, si quiere emitir un juicio fundado cuando el orden de cosas así lo exija. En un país democrático, es requisito necesario que la gente "comprenda y apruebe los principios fundamentales en que descansa la acción del ejecutivo", ya que, como asegura el mismo autor, la decisión final corresponde al pueblo soberano.

Como su nombre lo indica, *Agenda* es, más que un tratado a fondo de los problemas de mañana, un breve examen de las cuestiones salientes que deberán tomarse en cuenta cuando la paz llegue. En él encontramos no el estudio intensivo de problemas técnicos particulares, sino el examen breve y más bien enumerativo de las cosas sobre las cuales desde ahora debemos reflexionar. Dirigido al público en general más bien que a los estudiosos o especialistas de materia alguna, es también de utilidad para estos últimos, quienes, como es sabido, a menudo se olvidan del bosque para contemplar el árbol frondoso y complejo que tienen ante sus ojos. Ambos sacan provecho de su lectura: los primeros tienen ocasión de conservar el panorama

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

general, un tanto complicado, que presentan los problemas del futuro; los segundos, la oportunidad de ligar sus conocimientos específicos con el todo.

Los cuatro primeros capítulos del libro están dedicados, de modo preferente, a tratar los aspectos políticos que surgirán al terminar el actual conflicto; los seis finales a cuestiones más bien económicas. En esa primera parte —la política— encontramos ideas felices y frases no menos valederas. Entre estas últimas nos parece digna de recordarse, hoy más que nunca, y no obstante la frecuencia con que se repite, aquella que afirma “que la paz tiene sus victorias, pero también puede tener derrotas resonantes”. Y no menos acertada es la que afirma que lo que más debe interesarnos no es que “la paz sea justa, sino que sea ajustable”. Ambas, a nuestro juicio, deben estar siempre presentes en la mente de los planificadores de hoy y de mañana. En general, estos cuatro primeros capítulos —a los que hemos denominado primera parte— se exponen con la timidez que implica todo lo que se refiere a lo que es fácilmente cambiabile, como lo político.

En los seis finales, el tono cambia y las afirmaciones son un poco más frecuentes ya que, como es fácil ver, se pisa un terreno más sólido. El relativo a “La Colocación de Excedentes Agrícolas” es particularmente interesante para nosotros, productores de artículos primarios. La constante crisis por la que pasó el mercado de estos productos, lleva al autor a delinear algunos de los planes internacionales que funcionaron en el pasado y a aceptar, como necesidad ingente, el establecimiento de otros organismos parecidos, si bien sin las lacras de los anteriores. Al leer este capítulo no podemos menos que recordar el magnífico trabajo que acaba de aparecer sobre *Posibilidad de Bloques Económicos en la América Latina*, de Javier Márquez (El Colegio de México, *Jornadas*, n. 16), en el que se estudian estos mismos problemas con mayor atingencia y profundidad.

La desmovilización y la ocupación en la postguerra es otra de las cuestiones que interesan al autor. Los fuertes dolores de cabeza que produjo este hecho a los estadistas de la postguerra anterior, hacen que la atención se fije principalmente en estos problemas. Arrancando de las enseñanzas de la movilización hacia una economía de guerra, el profesor Condliffe presenta proposiciones para la desmovilización postbélica, sin desconocer que este segundo movimiento es más difícil de lograr que el primero.

Sus últimos capítulos están dedicados al problema de los pagos por reparación de los daños causados por la guerra, el desenvolvimiento económico internacional, la política comercial de postguerra, todas ellas cuestiones inmediatas, y a pasar revista a algunos otros objetivos a largo plazo.—*Raúl Salinas Lozano.*

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

GUSTAVE HENRY GLUCK, *Problems Ahead: essays on postwar reconstruction of the world economy*. Autor: 1944. (Distribuido por Columbia University Press.) Pp. 74. Dls. 1.50.

El autor señala los principales problemas o dificultades con que se enfrentará el mundo en la postguerra y nos da su opinión sobre la forma de solucionarlos.

1. Para mantener la estabilidad económica del mundo y asegurar un progreso ordenado es preciso que Inglaterra vuelva a ocupar su importante posición. Para ello Estados Unidos no debe acaparar los mercados extra-hemisféricos, sino dejarlos a Gran Bretaña, lo cual, al mismo tiempo, evitará a Norteamérica la incómoda posición de acreedor único mal mirado por todos.

2. Es preciso que la población europea, sobre todo, recupere las fuerzas perdidas por una alimentación deficiente. Las dificultades que se oponen a esto son la escasez de existencias adecuadas de los alimentos necesarios, la escasez de transportes y la dificultad de distribución. Y, como consejero económico que ha sido del gran *trust* de las grasas, Gluck señala cuáles podrían ser las soluciones más viables con los medios disponibles.

3. No todas las tareas de reconstrucción son igual de urgentes. No se puede atender a todas al mismo tiempo. Hay que establecer un orden de prelación. Este sería: importaciones de socorro, restauración de los transportes, utilización por Inglaterra y Europa en general de las oportunidades de exportación pasajeras, construcción de viviendas, escuelas y servicios públicos, reconstrucción de estructuras comerciales...

4. Restaurar el comercio. Para ello formar grandes unidades regionales, seis en total: Europa (sin Rusia), América Latina, Lejano Oriente, Imperio Británico, Estados Unidos y la U. R. S. S. En cada grupo un Consejo Económico Supremo, que se reuniría en un Consejo Económico Supremo Mundial una vez al año para cambiar impresiones y ponerse de acuerdo sobre puntos de interés común. El Consejo Económico Supremo de cada unidad regularía el comercio y los pagos dentro de ella y el tráfico con las otras unidades. Procuraría que la expansión económica siguiera un cierto ritmo, que no fuera demasiado rápida a fin de evitar fluctuaciones violentas. Fijaría volúmenes de producción, trataría de lograr una mayor correlación entre la política económica y el nivel de vida y fomentar el respeto a las obligaciones contractuales.

5. Control del ciclo económico. El comercio internacional no es solución al problema del ciclo. Hace falta coordinación internacional. Durante los momentos de prosperidad se deben posponer los gastos de capital que serían deseables para hacerlos cuando amenazara depresión.

6. Tasa de interés. Debe ser elevada para que no haya una expansión demasiado brusca de la capacidad productiva y quizá incontrolable.

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

7. Alza de precios. Todos los factores tenderán después de la guerra a hacerlos subir. Pero no debe haber una intervención excesiva del estado. Aboga por una política de persuasión sobre la conveniencia de aplazar las compras.

8. El problema del oro. Este es muy útil, en especial para los países que necesitan poder comprar de las grandes potencias industriales. Debe conservarse.

Como podrá apreciarse por este esquema de los puntos principales tratados en el ensayo, éste es muy ambicioso por la diversidad de temas que toca y se destacan en él algunos puntos que forman ya parte del pensar habitual de los economistas de hoy, como es, por ejemplo, la de aplazar gastos en los momentos de prosperidad e impulsarlos en los de depresión. Una tendencia muy señalada en esta obra y sobre la que cada vez se hace más hincapié es la de señalar la importancia que puede tener la política oficial y la actitud del público en los años inmediatamente posteriores al cese de las hostilidades para todo el porvenir económico del mundo en un plazo más largo. Está siempre implícito el problema de los ciclos de inversión que podrían acentuarse peligrosamente si la desmovilización de la industria no se hace de un modo paulatino. Es éste un problema que pondrá a prueba la habilidad y la autoridad de los gobiernos.

Como tendencia que considero sería peligrosa para los países de América Latina está la que aparece en el punto número 1, que supondría un acuerdo sobre zonas de influencia, que es todo antes que deseable para nosotros... Falta ver si seremos capaces de evitarlo si esas ideas llegan a cuajar en la realidad. Sin duda la recuperación por Inglaterra del lugar predominante que ocupaba en la economía mundial sería uno de los hechos que más podríamos desear, pero como factor de contrapeso, por un lado, y como país capaz de absorber grandes cantidades de importaciones si dispone de medios de pago suficientes, que le será mucho más fácil adquirir si, como propone Gluck, se le brinda la posibilidad de participar activamente de la demanda explosiva que surgiría después de la guerra.

Otros puntos hay que nos interesan de manera directa por revelar un estado de ánimo muy importante para los países de América Latina. Así se dice que por lo que respecta a la exportación de bienes de capital debería de existir un organismo central contralor que cuidara de que la maquinaria y el equipo industrial no salieran para el extranjero antes de que las industrias respectivas de Inglaterra y otros países industriales que se encuentran en una situación parecida estuvieran del todo reequipadas y modernizadas. "Esto ayudaría a impedir perturbaciones perjudiciales de relaciones antiguas, tales como las que podrían surgir, por ejemplo, si se reconstruyeran las industrias textiles de antiguos países enemigos como Japón, o se expandieran las de América del Sur con el equipo inglés más

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

moderno antes de que industrias similares en el Reino Unido se hubiesen colocado en condiciones ventajosas para una exportación en gran escala de acuerdo con la técnica moderna a fin de que pudieran aprovecharse de un modo cabal de una demanda amplia pero no recurrente, conseguir divisas imperiales y extranjeras y recuperar su posición en los mercados exteriores" (pp. 38-39). Es ésta una idea lógica e inevitable contra la que podremos quejarnos, pero que difícilmente podremos combatir con éxito. Una industrialización con maquinaria pasada de moda puede ser suficiente en algunos casos y puede servir también para crear una mano de obra que en el futuro sepa aprovechar como es debido los progresos de la técnica, pero no puede nunca ser una aspiración definitiva, y mientras no tengamos una planta igual de eficaz que la de las grandes naciones industriales (en el supuesto de que sepamos utilizarla con igual eficacia) nuestro progreso industrial estará cojo y sólo podrá mantenerse al amparo de aranceles.—*Javier Márquez.*

SOCIEDAD DE NACIONES, *La Transición de la Economía de Guerra a la de Paz*. Informe de la Delegación sobre Depresiones Económicas. Ginebra. 1943. Pp. 137.

¿Otro libro más sobre problemas de la postguerra? Tentados casi estamos a inclinarnos por la afirmativa; sólo nos detiene el hecho de que éste trata de una cuestión que no es muy socorrida por los amantes de estudiar este sabroso filón que constituyen los problemas de mañana. Los redactores de este informe se avocaron al tratamiento de la situación mundial en ese período crítico que va desde el momento en que suene el último disparo, a aquel otro —un tanto indeterminado y ambiguo— en que la economía de todos los países vuelva a su cauce "normal". Los problemas "a plazo mayor" serán objeto de un estudio posterior, que verá la luz pública en un futuro próximo.

El lector de esta nota nos permitirá hacer una pequeña digresión antes de entrar en materia. La última frase que pusimos entre comillas nos produjo una sensación desagradable. El idioma español no cuenta hasta ahora con un léxico económico amplio y definido. Es claro que esto es un resultado directo del estado que guarda la literatura de esta índole en los pueblos de habla hispana. Algunas casas editoriales —y sobre todo algunos traductores— se han echado la muda pero pesadísima carga de ir formando este nuevo idioma. No es justo que su obra se vea obstaculizada por publicaciones como la presente que emplean "plazo mayor" en lugar de "largo plazo"; "trabajos públicos" en vez de la conocida expresión "obras públicas", etc. Los que deseamos un poco de uniformidad en la ya de por sí imprecisa terminología económica, nos oponemos a que siga siendo aún más difusa la acepción de las palabras. Sería preferible, a nuestro juicio, que la Sociedad de Naciones permitiese que la traducción de sus obras se ejecutara en países



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

donde el conocimiento de la economía va en auge, y por personas que tienen ya recorrido buen trecho del camino; de no ser posible esto, nos inclinamos por la publicación en la lengua original, dejando a cada país que haga la traducción respectiva.

El objeto del informe, como lo reconocen sus mismos redactores, es ir preparando el terreno para enfrentarse a los cambios y trastornos económicos que la guerra está produciendo, y que se intensificarán tan pronto ésta termine. Es ya clara la aparición de factores que desencadenarán una depresión en la postguerra, si es que éstos no se prevén y controlan a tiempo; y la conflagración anterior nos enseñó que las depresiones y los nacionalismos intensos son hermanos siameses. Por otra parte, el presente estudio tiende a dar respuesta satisfactoria a una pregunta que se hace ya con insistencia: ¿Por qué los factores productivos pueden encontrar ocupación plena en períodos en que los hombres se lanzan a matarse entre sí, mientras no sucede lo mismo en épocas de paz? ¿Por qué, en otras palabras, los niveles de producción y de empleo son tan altos en tiempo de guerra y tan bajos o inseguros en épocas normales?

En la Introducción del Informe, nos encontramos con que los autores, al estudiar los problemas de la transición y proponer sus soluciones, tienden a resolver tal número de cuestiones, que si lo lograran habrían encontrado el paraíso perdido. De aquí que al ir pasando de uno a otro capítulo el lector se halle un poco defraudado, pues bien sabido es que una cosa es querer y otra tener. Insisten en esa primera parte en la importancia que para la salud económica y social del futuro tiene la solución al grave problema de encontrar trabajo remunerativo para todos; y en esto estamos de acuerdo con ellos. Mientras en el mundo subsistan la riqueza y la miseria más absolutas, es imposible que haya tranquilidad.

En el capítulo primero sólo se hace una descripción somera de lo que es una economía de guerra y los disturbios que ésta acarrea: cambios en la demanda; cambios estructurales nacionales e internacionales; acumulación de la demanda y del poder de compra; crecimiento de la deuda; cambios en la distribución internacional del capital; etc. Nuestros oídos —y seguramente los de la mayoría de los que estudian estos asuntos— están tan acostumbrados a escuchar este tema, expuestos en iguales o semejantes términos, que nada nuevo se puede encontrar en él. Y es que en esta cuestión, como en muchas otras, casi siempre hay uniformidad de criterio en el diagnóstico, mas no así en el remedio.

El capítulo II nos presenta mayor interés, si bien en él volvemos a encontrar una gran cantidad de ideas que pasan ya al dominio de Pero Grullo, como son las que nos dicen que es probable que en la postguerra se presente la inflación; que para conjurar ésta se hace necesario prolongar la vigencia de los controles; que el problema más difícil de resolver en este período de

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

transición es el de conseguir empleo a los que vuelven del frente; etc. En fin, que si esta parte la hubiésemos leído hace uno o dos años, es seguro que habría despertado vivamente nuestro interés, pero después de lo que se ha producido de entonces a acá, nada nuevo nos revela.

El tercero y último de los capítulos está dedicado a los problemas internacionales de la transición, insistiendo en la necesidad de una acción gubernamental más decidida y de la cooperación internacional para resolver la situación creada por factores de orden interno y externo. Consideran los autores de este informe que los arduos problemas a que deberán enfrentarse los países requieren una mayor intervención del estado en los organismos económicos, una planeación decidida de la economía y el establecimiento de instituciones supranacionales que ayuden a reiniciar las actividades comerciales internacionales. En términos más corrientes, examinar la demanda internacional de materias primas, de capital y de crédito; la posibilidad de que se sigan las viejas prácticas de control de cambios o de que éstas sean substituídas por la compensación multilateral; los medios para controlar la inflación; etc.

Es probable que el lector no familiarizado con la "literatura de postguerra" encuentre interesante la lectura de todo el libro; para los versados en estas cuestiones —no obstante que a medias— sólo les recomendamos la lectura del último capítulo.—*Raúl Salinas Lozano.*

PAUL R. OLSON y C. ADDISON HICKMAN, *Pan American Economics*. Nueva York: John Wiley and Sons, Inc. 1943. Pp. 480.

Este es un libro excelente sobre los aspectos internacionales de la economía latinoamericana, o quizá fuera mejor decir sobre la economía latinoamericana considerada desde un punto de vista internacional.

La obra no admite resumen, pues trata los más diversos problemas. Da a las inversiones extranjeras una extensión considerable, quizá desproporcionada, en comparación con el resto, pero ello no supone una crítica sino que aumenta el valor del libro para quienes se interesan en ese aspecto de nuestra economía.

La literatura que han manejado los autores es muy amplia, tanto obras como publicaciones periódicas que no siempre se encuentran reunidas, si bien se destaca la falta de bibliografía en español. Es justo también decir que una de las mayores virtudes del libro consiste en el orden excelente que se ha sabido dar a los temas, de manera que, sin perder unidad, el examen de uno no esté entorpecido por la intromisión de otros, cosa de cuya dificultad me ha puesto al tanto la experiencia.

Esencialmente, se trata de reunir datos, y en ese aspecto el libro es inestimable, sin duda lo más completo de que disponemos hoy. Pero no carece de crítica; al contrario, ésta surge a cada paso de una manera natural, equi-

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

librada y sensata. No hay aspavientos en los lugares en que otros autores suelen hacerlos. Se han sabido ver con indiferencia, o por lo menos con gran serenidad, problemas tales como las moras en el servicio de la deuda exterior latinoamericana.

Es muy bueno el examen de las dificultades que se ponen a un gran programa de inversiones, así como su apreciación de las posibilidades en ese sentido, y los autores fijan la atención en las perspectivas de la industria pesada, que consideran como el campo más adecuado de grandes inversiones.

Otras características de la obra, que deseo señalar por ofrecer un contraste marcado con la literatura económica del momento es que ésta no contiene ningún "plan" para solucionar después de la guerra los males económicos de que adoleció el mundo, o el hemisferio occidental, en el pasado. Sólo hay sugerencias parciales sobre temas concretos, pero no se recomienda la creación de ningún gran organismo central planeador, o cosas parecidas. Es decir, se ha querido mantener el libro dentro de la objetividad más estricta. Creo que los autores lo han conseguido.

No hay lugar para hacer aquí una exposición de los "planes" que sugiere la realidad expuesta en el libro. Estos se sobrepondrían a la obra, no la afectarían.—Javier Márquez.

EMILIO LLORENS. *El Subconsumo de Alimentos en América del Sur*. Buenos Aires: Editorial Sudamericana. 1942. Pp. 262.

En su documentado estudio, Emilio Llorens analiza desde distintos ángulos el problema del subconsumo alimenticio en los países sudamericanos, sus repercusiones económico sociales, las medidas técnicas que podrían emplearse, así como las ventajas que se derivarían de su resolución aun cuando fuese parcial.

Demuestra que el promedio de habitantes de la América del Sur está deficientemente alimentado en cantidad y en calidad si se le compara con el europeo y el norteamericano. Realza la importancia de la llamada "economía en abanico" típica de la Argentina (en realidad de toda Hispanoamérica) caracterizada por un muy elevado estándar de vida en la capital que desciende rápidamente en las ciudades medianas y es ínfimo en las pequeñas agrupaciones rurales.

Establece una diferencia entre alimentos base (trigo, maíz, arroz, azúcar, aceite) y alimentos protectores (leche, carne, huevos, queso, manteca, frutas y legumbres) que carece en realidad de fundamento científico y es sólo un remedo de la fisiología de Ludwig que divide a los alimentos en plásticos o formadores y energéticos o combustibles, desechada actualmente porque con escasas excepciones (azúcar, sal común, oxígeno) los alimentos naturales son mixtos.

Observa una lenta mejoría en la alimentación mundial si se le compara

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

con la de fines del siglo XIX, consistente en un incremento de consumo global y sustitución de alimentos base por protectores (en general de mayor precio). Comprueba estadísticamente que en los países de mayor consumo alimenticio la duración media de la vida es mayor, pero la afirmación que liga ambos fenómenos como causa y efecto es demasiado simplista y el autor no analiza otros factores igualmente importantes (raza, herencia, morbilidad, endemias, epidemias, accidentes, etc.).

Sostiene la teoría de Foster y Catchings acerca de que el infraconsumo es responsable de las crisis cíclicas de la economía y la aplica, aunque en un sentido restringido, al subconsumo alimenticio, que, si desapareciera, ayudaría a evitar los *stocks* invendibles y mejoraría la situación de países eminentemente agrícolas y productores de alimentos como los sudamericanos. Anota que elevar el consumo a niveles como los que se ha llegado a alcanzar en los países más civilizados del mundo significaría un aumento enorme de la producción, cosa que considera factible.

Condena, naturalmente, los modos de represión económica interamericana, tales como el desperdicio artificial de sobrantes (café en el Brasil, caña de azúcar en Cuba) y aboga por la reducción de las barreras arancelarias o dificultades de frontera.

Admite que la teoría del subconsumo es solamente una de las que pretenden explicar el ciclo económico y que hoy no se le considera como la más importante; sin embargo, es de la única de que se ocupa y en forma extensa y ejemplificada.

Propugna por la aplicación de conclusiones y recomendaciones del Comité Mixto de Alimentación de la Sociedad de las Naciones (1936), de la Conferencia de la Nutrición Nacional para la Defensa (Washington, 1941) y de la Conferencia de Asociaciones de Comercio y Producción (Montevideo, 1941), y hace una interesante revista de las medidas adaptadas en los principales países del mundo para la solución de sus problemas alimenticios —“Gota de leche”, “Miga de Pan”, “Taza de caldo caliente”, “Comedores escolares”, “Bonos alimenticios”, campañas educativas, preparación de técnicos, estampillas especiales, etc.

Por lo que hace a la Argentina en lo particular, observa que, con el Uruguay, se encuentra a la cabeza de los países sudamericanos por cuanto hace a alimentación y puede compararse ventajosamente con los europeos y norteamericanos. Empero, el fenómeno del abanico es mucho más acentuado en Argentina que en otros países.

El libro puede considerarse en su conjunto como un bien intencionado esfuerzo para llamar la atención acerca de los problemas de la alimentación deficiente; escrito con inteligencia, en ocasiones con rigor matemático, y abundante en estadística argentina y extranjera. Optimista por cuanto hace a los resultados posibles de las medidas que propone e incompleto en el

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

estudio del complejo problema de la alimentación, deficiente y equivocadamente resuelto no sólo en Argentina sino en el mundo entero.

Por último, no menciona la importancia de los factores dirigentes de la alimentación, o sea las vitaminas, sin los cuales todo estudio sobre alimentación resulta anacrónico y casi inútil.

Leyendo este libro no podemos dejar de pensar en la situación de México, donde el problema es mucho más urgente, pues ni siquiera estadísticamente ha sido establecido donde la subalimentación no pasa de los límites de lo estrictamente indispensable para sostener una existencia precaria. Hacemos los más ardientes votos por que la acción gubernamental se incline hacia ese pueblo mal alimentado que se encuentra a partir de las goteras de la capital y aun dentro de ella, para que cese ese derroche continuo de vida mexicana sacrificada en aras de la ignorancia y la miseria.—*Catalina Sierra de Peimbert.*

LUIS B. ORTIZ, *El Crédito Agrario en Colombia*. Informe a la Cámara de Representantes. Bogotá: Editorial Santafé, 1943. Pp. 168.

Acaba de llegar a México esta publicación colombiana que informa ampliamente sobre las instituciones auspiciadas por el estado que imparten créditos a los agricultores en ese país. Se trata de un informe rendido a la Cámara de Representantes por el Revisor Fiscal nombrado por la misma.

Son tres las instituciones a que se hace referencia: la Caja de Crédito Agrario, Industrial y Minero, el Banco Agrícola Hipotecario y el Instituto de Crédito Territorial. En los tres casos la mayor parte de las acciones están suscritas por el gobierno. En el caso de la primera, el 99.4 por ciento de las acciones son del gobierno central y el resto de la Federación Nacional de Cafeteros; en la segunda, el capital es de los Departamentos y Municipios, con excepción de una pequeña parte de particulares; en la tercera es del gobierno central con excepción de una pequeña parte suscrita por un Departamento. Estamos, pues, frente a típicas instituciones de las llamadas *nacionales* por nuestra legislación. Su existencia es un carácter casi universal del crédito agrícola. Baste recordar que en un país abundante de capitales y tan respetuoso de la iniciativa privada como Estados Unidos se emprendió su fundación desde 1916.

De acuerdo con el caso general, en Colombia se considera que el estado ha fundado estas instituciones no como un negocio, sino como un servicio público. La agricultura es una actividad que en todas partes se ha quedado atrás. La banca privada es permeable a los negocios modernos: la industria y el comercio; pero ve con desvío la rezagada agricultura. Esta, carente de crédito, detiene aún más su progreso. El estado no puede contemplar con buenos ojos tal desequilibrio, que afectaría al conjunto de la economía nacio-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

nal, y ocurre a poner el crédito cerca de las manos de los agricultores, para que desempeñe ese crédito el papel de promotor de sus actividades.

El origen del crédito agrícola oficial en Colombia, como en tantos otros países, fué una crisis agrícola: la iniciada en 1930. Sobre todo en el caso de Estados Unidos, ha quedado demostrado que las instituciones nacionales de crédito agrícola son un útil instrumento para paliar la repercusión de las crisis sobre la agricultura. En esos casos tal actividad es la que más sufre, y desempeña un ingrato papel de amortiguador. Los desocupados de otras actividades vuelven forzosamente a la que tiene un eminente carácter sustentador; pero necesitan capitales para establecerse. Claro que así se envilecen aún más los precios de los productos agrícolas; pero se evita el hambre. Y el mismo crédito puede ayudar a sostener temporalmente los precios, siquiera librando a los agricultores de los abatimientos estacionales. En estas épocas los países poco desarrollados han de defenderse con barreras aduanales del alud de productos baratos que envían los más avanzados. Esto entraña un movimiento de substitución de la importación con producción propia que hay que financiar. Ha de derramarse capital barato, porque en esos tiempos no puede pensarse en que el agricultor cubra altos réditos y ha de hacerse tal derrama con liberalidad impropia de los organismos privados, cuya acción se encuentra atada por el pánico generalizado. Circunstancias análogas llevaron a fundar la Caja de Crédito Agrario en Colombia en 1931.

El informante opina que es preciso sentar la tesis de que el estado debe resolverse a perder dinero en este servicio público, siempre que se opere una profunda y saludable transformación en las actividades productoras del agro colombiano. No hay que olvidar tampoco, dice, insinuando la necesidad de una reforma agraria, que no basta una política de crédito barato en favor de la agricultura, porque tan necesaria como el crédito es la posesión de la tierra. Viajar por ferrocarriles, carreteras y vías fluviales viendo tierras sin cultivo, en tanto que el pueblo padece hambre, afirma, es algo supremamente irritante. Cree que se debe centralizar el crédito agrícola oficial en una sola institución, para unificar la política crediticia y rebajar los costos de administración.

La Caja divide su cartera en *descontable*, *no descontable* y de *amortización gradual*. Un ordenamiento novedoso consiste en que el gobierno garantiza los préstamos que se concedan para el establecimiento de plantaciones que tardan mucho en entrar en producción, como las de cacao, coco, olivo, caucho, árboles frutales, etc.; el mismo gobierno paga los intereses hasta que los cultivos entran en producción. Posteriormente el cultivador irá reembolsando esos pagos. El informante reproduce un interesante cuadro sobre los márgenes de garantía en las diversas clases de préstamos. En la mayor parte de los casos la Caja presta menos del 50 por ciento del valor de la garantía. El máximo es 50 por ciento. Los avalúos se hacen "buscando

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

el promedio aproximado de los precios en épocas normales". De hecho las garantías tomadas representan cerca de seis veces el valor de los préstamos. El informador no cree que esta política conservadora se justifique, cuando se ha observado que los agricultores son cumplidos con sus préstamos, pues origina que los pequeños agricultores no puedan obtener los préstamos que necesitan.

El crédito a quien no tiene garantías suficientes y a quien no tiene capacidad de pago suficiente ha preocupado en muchos países. En México, Marte R. Gómez habló alguna vez del crédito para el campesino humilde "que no es capaz de crédito, pero es digno de crédito". En Estados Unidos existe una dependencia del gobierno federal, la Administración de Protección Agrícola, que se encara con el problema. En nuestro país el Banco Nacional de Crédito Ejidal ha creado un Departamento de Fideicomiso para la atención de este tipo de clientes. La doctrina y procedimientos más acabados que conozco al respecto son los norteamericanos; se trata, en síntesis, de crear por medio del crédito y de un amplio tutelaje, la capacidad de crédito, no de sostener indefinidamente situaciones indeseables. En el informe que se comenta se cree que esta clase de crédito debe ser cooperativo. Encuentro audaz su proposición. Necesita resolución para perder dinero. Pero el método sería eficaz en cuanto a logros de promoción agrícola.

La Caja Agraria ha restringido sus préstamos en las épocas de auge económico para prevenir la inflación monetaria. Lo ha hecho durante el curso de la presente guerra. No es por demás afirmar que el crédito agrícola que se destina a fines productivos cuando se está requiriendo aumento de la producción porque hay demanda interior o exterior, no produce efectos inflacionistas. Más o menos en estos términos critica el informante estas prácticas. Ya otra cosa podría decirse del crédito agrícola concedido a sujetos sin capacidad de pago, que incrementa el consumo más que la producción.

Cree el informante que la legislación debe establecer de una manera definitiva que los bancos del estado no puedan cobrar más del 4 por ciento anual de créditos a corto plazo (2 años), del 5 por ciento para el mediano plazo (hasta 6 años) y de 6 por ciento para largo plazo (hasta 20 años). El lector sigue ignorando por qué en Colombia los réditos suben con el plazo en vez de bajar, como lógicamente pasa en todas partes. Cree que debe unificarse la tasa de alquiler del dinero para la agricultura en el país, como lo ha hecho Estados Unidos. Los bancos privados deberían tener asignado determinado cupo obligatorio para créditos a la agricultura. Sin crédito barato, concluye, no se puede tecnificar la agricultura nacional y se vuelve utópico el anhelo de un mayor volumen de producción. Se sugiere que la tarifa de redescuento del Banco de la República tenga tasas diferenciales en favor de la agricultura.

El Instituto de Crédito Territorial se dedica a fomentar la construcción

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

de habitaciones, urbanas y rurales, y la mejoría de los servicios municipales. Las condiciones de la vivienda campesina, sobre todo de la de los arrendatarios y aparceros (compañeros, en Colombia) es lo más mala que pueda imaginarse. El Instituto es una oficina autónoma, con capital propio, destinada a fundar Bancos de Crédito Territorial en todo el territorio de la república y de coordinar el desarrollo de sus actividades.

La mala titulación de las fincas de los pequeños campesinos, tradicional en México, y que en el curso de nuestra historia se ha vuelto repetidas veces terrible arma en su contra, tiene también firme existencia en Colombia, y ha sido un obstáculo para que los pequeños agricultores puedan contratar los préstamos de que se ha hecho mención. Ha habido que dictar disposiciones especiales para obviar este inconveniente.

Para cumplir mejor con su cometido, el Instituto mantiene almacenes de materiales de construcción distribuidos en el país, los que vende al precio de costo a sus clientes. Esto puede interpretarse como una forma de cooperación de consumo. Un obstáculo de última hora ha sido la fuerte elevación de los precios de todos los materiales de construcción.

El Banco Agrícola Hipotecario es la tercera y última de las instituciones a que se refiere el informe que se comenta. El Banco Agrícola Hipotecario opera sólo con fincas grandes, en préstamos a plazo largo. Emite cédulas en dólares y libras esterlinas que se han colocado en Estados Unidos e Inglaterra. Ha sido, pues, un instrumento para negociar empréstitos exteriores, que ahora se trata de convertir a interiores. Su objeto principal es el fraccionamiento de grandes fincas y la venta de lotes en abonos, con garantía de hipoteca. Cobra intereses de 7 por ciento anual. Concede también otras clases de créditos hipotecarios. Emite cédulas hipotecarias.

En resumen, el lector queda con la impresión de que el crédito agrícola auspiciado por el gobierno ha alcanzado un buen grado de desarrollo en Colombia; que hay sana autocrítica, sintomática de perfeccionamiento; que prevalece el latifundismo y priva poderosa aristocracia agrícola; que hay vigorosas y abiertas corrientes progresivas. Se tiene la convicción de que el autor del libro que se comenta tiene razón al querer dar un mayor contenido social a las instituciones existentes y al querer fundirlas en una sola, especializada en servir a la agricultura y sin múltiples objetos ajenos a la misma que en la actualidad tienen dichas instituciones.—*Ramón Fernández y Fernández.*

RAÚL PREBISCH, *El Patrón Oro y la Vulnerabilidad Económica de Nuestros Países*. México: Centro de Estudios Sociales, El Colegio de México. 1ª Sesión del Seminario sobre la América Latina. *Jornadas*, N° 11. 1944. Pp. 38.

"Las economías débiles no colaboran, se subordinan fatalmente." Esta es la esencia de la magnífica aportación del señor Raúl Prebisch al seminario



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

sobre América Latina que ha organizado este año el Centro de Estudios Sociales de El Colegio de México. El autor, que ha vivido intensamente la experiencia monetaria y económica de Argentina durante los últimos quince años, vierte en este trabajo los frutos de sus reflexiones sobre la forma de resguardar las economías latinoamericanas contra los bandazos del ciclo económico. Su tesis y sus proposiciones tienen una importancia extraordinaria porque son la integración y sistematización de ideas que de un modo o de otro han venido apareciendo entre los economistas de América Latina que ya no aceptan las teorías clásicas, pero que tampoco desean apartarse de la realidad del mundo económico tal cual lo conocemos hoy. Es verdad que esa sistematización de ideas ya se ha logrado en gran medida en Estados Unidos y en Inglaterra. Pero lo que ha conseguido el señor Prebisch es adaptarlas al punto de vista, no de la nación acreedora, económicamente fuerte y determinante de su propio nivel de actividad, sino de la nación deudora, deficitaria y débil, cuyo ritmo de actividad económica se determina desde fuera. Por eso tiene mucha razón cuando dice que "cabe preguntarse si [las] buenas doctrinas monetarias han sido realmente buenas para nosotros". Y está uno de acuerdo con él cuando señala que el patrón oro (que casi nunca hemos tenido en América Latina por mucho tiempo ni en forma perfecta) tiene fallas que nos impiden alcanzar los dos objetivos de la política monetaria que son imprescindibles: mantener la estabilidad interna cuando no la hay en el exterior y procurar el desarrollo económico y demográfico más intenso posible.

Los remedios de orden cíclico y de largo plazo que prescribe el señor Prebisch son, a mi modo de ver, no sólo correctos sino que constituyen, ahora sí, la "buena doctrina monetaria" para América Latina. Pero, desde luego, habría que adaptarlas a las modalidades políticas y económicas de cada país. El sistema que sugiere para regular las importaciones y los movimientos de capital es especialmente interesante, pues permite un control selectivo de las primeras que evita todos los males de los sistemas hasta ahora conocidos. Consiste en distinguir varias categorías de importaciones —materias primas esenciales, bienes de capital de carácter durable, otros artículos durables menos esenciales, artículos no indispensables para las necesidades corrientes y mercancías superfluas o de lujo— con el objeto de restringir sólo las menos esenciales en épocas de astringencia de divisas, y no por medio de contingentes y permisos individuales sino asignando a cada categoría de importaciones la cantidad de divisas que el banco central le pueda destinar y licitándolas entre los importadores de tal manera que se las lleve el mejor postor. Así se establecerían tipos de cambio más elevados para los artículos menos esenciales, pero sin afectar el tipo para los de primera necesidad. Es un sistema de tipos diferenciales para la importación al que probablemente no objetarían ni los autores de los planes monetarios inter-

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

nacionales, pues lo que éstos desean impedir es que haya tipos diferenciales de exportación establecidos con fines de competencia discriminatoria, cosa que el señor Prebisch no desea —de hecho no propone modificar el tipo de exportación excepto si los precios mundiales bajan más de 25 por ciento.

No es posible comentar en esta breve nota todas las ideas sugestivas de la ponencia: la política financiera anticíclica, el plan de desarrollo industrial, etc. Es de esperar que los lectores las estudien y mediten detenidamente. Sí sería oportuno, sin embargo, advertir que la lectura de las primeras páginas podría dar a algunos la impresión de que es el oro y no los mecanismos automáticos de éste el causante de nuestras dificultades. En la discusión de la ponencia en el seminario quedó aclarado que la alusión un tanto reverente al oro en la página 12 no es más que una muestra de respeto por un cadáver que ve uno pasar en cortejo fúnebre por la calle. Lo que ataca, el señor Prebisch es el mecanismo automático que entraña la adopción de cualquier patrón monetario rígido, pues ese mecanismo obliga a enormes sacrificios cuando el ciclo económico es adverso y está uno comprometido a mantener la paridad cambiaria. De ahí, también, que sus observaciones sobre los planes Keynes y White sean muy atinadas.

Como reflexión final, es evidente que los países de América Latina necesitan tener una política económica bien definida si ha de tener éxito cualquier plan para reducir su vulnerabilidad económica, y para ello necesitan conocerse mejor y tener más contacto entre sí. Como dice el señor Prebisch, “si no trazamos deliberadamente un plan, corremos el grave peligro de que nos sea aplicado desde fuera... El más serio problema de la economía y la cultura de nuestros países es el de encontrar la fórmula que nos permita preservar y desarrollar vigorosamente nuestra personalidad nacional en un vasto campo de compenetración internacional. La solución del problema está fundamentalmente dentro de nosotros mismos”. El primer paso importante lo ha dado sin duda el señor Prebisch; es de esperarse que pronto dé sus frutos.—V. L. Urquidí.

MIGUEL ANTONIO CARO, *Escritos sobre Cuestiones Económicas*. Bogotá: Banco de la República. 1943. Pp. 122.

En este tomo el Banco de la República rinde homenaje, con motivo del centenario de su nacimiento, a quien fué connotado estadista colombiano que, a través de estos escritos, se nos revela como aportador de conceptos monetarios en verdad modernos y como partícipe activo en las controversias habidas en Colombia entre 1890 y 1903 acerca de las emisiones de papel moneda. Seguramente a muchas personas sorprenderá la claridad de sus ideas y el hecho de que, como dice el señor Carlos Lleras Restrepo en su excelente introducción, “sus conocimientos no son aquellos superficiales pescados en textos fáciles de los divulgadores, sino que, por el contrario, han

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

sido recogidos en las fuentes más autorizadas"; y digo que les sorprenderá porque una enciclopedia consigna al señor Caro como "poeta colombiano" y, más tarde, vicepresidente y presidente de la República, sin mencionar su intervención como economista. Y no hay más que leer esta obra para convencerse.

La primera parte es una serie de artículos en que defiende —correctamente— el papel moneda, sosteniendo que no es parte de la deuda pública interna, como pretendían algunos. Este tema reaparece en los demás escritos, que son casi todos documentos oficiales, pero el autor recalca en ellos más bien el hecho de que a Colombia le convenía el régimen de papel inconvertible, no por capricho, sino por necesidad; ataca a quienes desean la "libre estipulación" y a quienes prefieren el retorno a la moneda metálica, y propone en su lugar una emisión prudente dentro del límite máximo de los ingresos del estado. Hace ver los beneficios que entre 1886 y 1892 tuvo el uso del papel en el desarrollo económico de Colombia (aquí más bien parece atribuir a la moneda efectos que correspondían seguramente a acontecimientos favorables en el exterior) y, entre otros argumentos contra el metálico, indica que teme que la plata quede "desalojada o amenazada por el monometalismo", caso en el cual el país seguiría "bajo el régimen de una moneda convencional para el interior" (p. 68). En otra parte defiende el papel moneda contra "el influjo de aquella doctrina idolátrica del metal precioso" (p. 72).

Mas la realidad fué otra. Ganaron los opositores del papel y se declararon dispuestos a "incinerarlo" (al papel). Caro comentaba que en lugar de esto debían darle confianza y valor, clausurando de paso el Banco Nacional, que tuvo el monopolio de la emisión y llegó a ser "fuente viva de todas las emisiones legales, ilegales y clandestinas" (p. 91). ¡Pero al poco tiempo los "metalistas" se avocaron a una emisión desenfrenada de papel! Mientras de 1881 a 1898 se habían emitido sólo 31 millones de pesos, entre 1898 a 1903 la emisión fué de 607 millones de pesos, "fuera de las emisiones departamentales, no calculadas ni calculables". Para 1903, Caro formaba parte de una Comisión del Senado que estudiaba un proyecto de ley de regulación del sistema monetario y amortización del papel moneda. El informe minoritario que presentó tiene un interés muy grande. Critica que el Senado no discutiese el presupuesto en relación con la amortización del papel. Señala también que el proyecto de ley, al establecer el patrón oro, en realidad desmonetizaba totalmente la moneda nacional —cosa absurda e innecesaria, según Caro— y permitía la circulación de monedas extranjeras. "En realidad —dice— el valor típico que se propone es el dólar americano" (p. 119). En esto encontramos una gran semejanza con la reforma monetaria hecha en México en 1918, cuando se estableció el patrón oro, con circulación de monedas de oro, y el peso pasó a ser una especie de

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

billete (podía haberlo sido, a no ser por la experiencia que se tuvo durante la revolución con las emisiones de papel y los mismos "infalsificables") que se convertía en oro —léase moneda extranjera o, mejor aún, dólar— al tipo de cambio del día. Esto último constituye una de las proposiciones del señor Caro hechas en 1903, respecto del papel moneda colombiano; es decir, que para pagos sobre el extranjero, en vez de desmonetizarse, se aceptara como moneda nacional al tipo de descuento del día.

Al publicar esta obra, el Banco de la República ha prestado un servicio muy valioso a los economistas e historiadores económicos del continente americano y es de esperar que sea bien aprovechada sobre todo por quienes se dedican al estudio de nuestra historia monetaria, de la que, las más de las veces, sólo se tienen noticias fragmentarias, ya sea de un país o de otro.—  
*V. L. Urquidí.*

RICARDO TORRES GAITÁN, *Política Monetaria Nacional*. México: Librería Ariel. 1944. Pp. 289.

Cuando aparece un libro sobre asuntos monetarios de México, casi puede decirse que se lanza uno a leerlo, pues es muy poco lo que hay escrito y casi todo se encuentra en viejas revistas o disperso en muchas obras. Pero no pocas veces queda uno desilusionado, y éste es el caso de la obra del señor Torres Gaitán que, según entiendo, ha presentado como tesis profesional para obtener el grado de licenciado en economía. El trabajo, no obstante que sí representa un esfuerzo muy loable, deja que desear por dos motivos principales: primero, por algunas fallas teóricas, y segundo, porque en el mejor de los casos nos da una historia confusa e incompleta de la moneda mexicana. No sé si obedezca a que el autor trata de abarcar demasiados siglos —principia por la Colonia— o a que ha querido hacer resaltar ciertos hechos y omitir otros. Pero el caso es que se queda uno con muchas preguntas a flor de labio y no les encuentra una contestación.

Por otro lado, no deja de ser irritante advertir los debates teóricos —nacidos del primer capítulo, que más valdría haber omitido— que tiene consigo mismo el señor Torres Gaitán. Por ejemplo, principia condenando las depreciaciones y devaluaciones (¡que atribuye, entre paréntesis, a la lucha de clases!) y desde un principio parece identificar *depreciación* con *inflación*. Desde luego que en ciertas épocas ambos fenómenos han coexistido, y hasta el segundo ha sido a veces consecuencia del primero, pero no siempre una depreciación provoca una baja del salario real —que es lo que a él le preocupa. Mas eso no es todo. De opositor de la depreciación, el autor se convierte en partidario de ella cuando ataca la política deflacionista seguida en México en 1931 (política cuyo objeto era evitar una baja mayor del peso, que ya desde 1922 no alcanzaba su valor de paridad) —o tal vez no se haya dado cuenta que una política expansionista en esos momentos ha-

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

bría depreciado aún más nuestra moneda frente al dólar—. Y no termina allí la historia. En la página 165 (nota 146) nos da la impresión de añorar el tipo de  $2 \times 1$  que tanto gustaba a nuestros ortodoxos capitalistas; pero en la página 195 afirma que “no hay... que obstinarse con el precio del dólar, sino con la cantidad que de los mismos podamos comprar, y sobre todo, en que el tipo de cambio exterior establecido no sea obstáculo para el desarrollo económico del país”. Y en el capítulo x, el señor Torres Gaitán, refiriéndose a la situación en 1943, es tan heterodoxo que propone una *apreciación* de nuestra moneda frente al dólar sin señalar si cree que en la postguerra se pueda sostener un peso tan caro.

El capítulo relativo a la crisis de 1929-1933 pudo haber sido el más interesante, pues nadie ha hecho un estudio a fondo de nuestra situación en esos años y de las enseñanzas que podemos derivar de ella. Pero nuevamente nos desilusiona. Se fija sólo en los factores monetarios, y ni siquiera en todos ellos. No toma en cuenta la desaparición misma de la demanda externa, que tiene efectos mucho más fulminantes que la baja del precio externo de nuestras exportaciones. Y la mejoría interna, que examina en el siguiente capítulo, no la atribuye tanto a la recuperación en el exterior como a las reformas monetarias de 1932. Podría haber señalado, por otra parte, un hecho muy interesante: que ni el gobierno pareció haber previsto la crisis (todavía en el informe presidencial de 1929-1930 no se decía ni media palabra acerca de lo que estaba ocurriendo en el resto del mundo) ni, una vez presentada, creyó que duraría más de unos seis meses.

Otro ejemplo de las contradicciones del señor Torres Gaitán es su descripción de nuestro patrón monetario hasta 1931: en la página 151 dice que tuvimos en realidad un patrón plata; en la 165 que fué un “bimetalismo cojo”; en la página 166, “patrón paralelo”; y, en la misma, de nuevo “patrón plata”. Tal vez si hubiera elaborado un poco la idea que sugiere en el capítulo anterior —de que las monedas de plata eran en realidad billetes—, se habría aproximado más a la realidad. Desde luego que el descuento entre la plata y el oro, antes de 1931, más bien sugiere que estábamos *de facto* en régimen de patrón de cambio oro-dólar, y que la circulación de monedas de oro era como si circularan dólares; es decir, un problema de doble circulación como el que ha tenido Cuba desde hace muchos años.

La parte del libro destinada a explicar la situación entre 1934 y 1939 sí logra su objeto: señalar que la expansión monetaria terminó por reducir el salario real de los trabajadores. Pero decir que *hubo* una política monetaria me parece demasiado aventurado; más correcto sería decir que la expansión monetaria fué el resultado de otras circunstancias, por ejemplo, de la política social (aunque acabó por contrarrestar ésta), de la psicología de los capitalistas, etc. De todos modos, el querer atribuir nuestra expansión monetaria a las teorías keynesianas no es más que un razonamiento gratuito

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

*a posteriori* y que no convence, pues cuando en 1936 se inició el crédito del banco central al gobierno, no se hallaba el país en estado de crisis y desocupación y ya se habían recuperado los precios. También en esta parte se atribuyen maravillas a la moneda, sin tener en cuenta dos cosas: la recuperación mundial, que nos favoreció, y el mercado interno que se desarrolló gracias al arancel de 1930 y no sólo como resultado del estímulo monetario. El problema cambiario habría quedado explicado más claramente si el autor hubiera dicho por qué en 1938 no se adoptó el control de cambios (del que él parece ser partidario).

Merece comentario, por último, el capítulo sobre los acontecimientos de 1939 a la fecha. En general, el cuadro que pinta no es desatinado, pero se desvía por ciertas tangentes inexplicables. Por ejemplo, critica las declaraciones de "ciertos financieros oficiales" acerca de la cobertura (p. 267), colocándose en la misma posición que cierto articulista de un periódico de la capital, sin explicar que esas declaraciones no tuvieron otro objeto que infundirle confianza al desconfiado público de México en un momento en que se estaban atesorando monedas de plata y se mostraba repugnancia por el billete de un peso. Luego afirma que la política monetaria de los últimos años ha tenido finalidades "comerciales"; pero poco es lo que dice del hecho de que las obras públicas no se pudieron financiar más que con créditos del banco central. Poco dice, también, de la expansión crediticia; pero critica los redescuentos del Banco de México sin decir que en su mayoría son a favor de las instituciones bancarias oficiales y para fomento de la producción agrícola; los bancos privados rara vez necesitan del redescuento (motivo por el cual, además, el "control cualitativo" del crédito es bastante negativo). En fin, ¿quisiera el señor Torres Gaitán elucidar un poco su afirmación (p. 273) de que el tratado comercial firmado entre México y Estados Unidos en 1942 es una medida anti-inflacionista?

Para terminar, sólo deseo referirme a otra idea del autor que importa esclarecer. Ante el triste espectáculo de un comercio exterior fluctuante y sustraído en gran parte a nuestro control, llega a la asombrosa conclusión de que "en vez de lograr enormes exportaciones, debemos esforzarnos por ampliar el mercado nacional" (p. 234). Esto último sí, pero también hay que aumentar la exportación; si no, ¿cómo vamos a pagar las importaciones? ¿o es que el autor quiere un estado autárquico?

Espero que estas reflexiones críticas no den una impresión errónea del libro. Si he señalado los errores y no los aciertos es porque, a mi juicio, son de suficiente importancia para que se les tenga muy en cuenta. Pero debe decirse, con toda justicia, que la obra representa un primer esfuerzo muy laudable, por haber reunido y sistematizado muchas noticias sueltas sobre nuestra historia monetaria. El lector encontrará muchos datos que por lo regular no le son asequibles y advertirá que el trabajo del señor Torres

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

Gaitán es uno de los pocos que, junto con un estudio anterior de Raúl Ortiz Mena, vale la pena leer, aunque, repito, teniendo en cuenta defectos que, después de todo, son explicables en una tesis profesional. Ojalá el autor tenga ocasión de ahondar en algunos de los temas que trata, sobre todo el período de la gran depresión y el de la expansión monetaria iniciada en 1936, pues son los que más nos pueden enseñar con vistas al futuro.—*V. L. Urquidí.*

JULIO M. JUNCOSA, *La Política de los Precios Impuestos: Aspectos económicos, políticos y sociales*. Buenos Aires: Autor. 1943. Pp. 308.

La tesis doctoral de Juncosa llegó a México aureolada con el “premio Facultad 1940”, la más alta distinción universitaria de Argentina.

Hay en sus 308 páginas un análisis certero y preciso, una documentación amplia y profunda, unida a una exposición brillante y sistemática. El Dr. Juncosa, a juzgar por su tesis, es autoridad en la materia, en las materias que designa en su estudio.

El “artículo de marca” se constituye en la tónica dominante en la producción del capitalismo maduro y sorprende que fenómeno tan importante y el de los “precios impuestos”, que a ello se condicionan, no haya despertado —todavía—, tanto como yo sé, el interés y estudio de economistas latinoamericanos. En varios países de Europa y en Estados Unidos es ya larga la bibliografía sobre el fenómeno —Juncosa la cita en las páginas 305 a 308; la bibliografía está fechada generalmente después de la crisis mundial del 29—. Los precios impuestos son consecuencia de una economía de artículos de marca. El artículo de marca puede rastrearse desde los orígenes del hombre productor y parece “haber sido en un principio un símbolo de propiedad”. Pero el artículo de marca a que la tesis de Juncosa se consagra, nace y se desarrolla desde y con la Revolución Industrial del siglo XVIII. Es por tal revolución que el productor se desliga del consumidor. El artesano medieval recibía órdenes directas de sus clientes y convenía el precio con ellos en cada caso y antes de manufacturar el producto. En cambio, en la producción capitalista el productor elabora la mercancía, con anticipación a la demanda concreta y efectiva del mercado y contribuye a formar lo que la fase imperecedera de Marx llamó “el vasto arsenal de mercancías”, pero desconectado de las demandas concretas, individuadas del mercado.

El artículo de marca de nuestra época ha venido constituyendo el medio por el cual el productor se reconecta con el consumidor; la base para recuperar sus relaciones ha sido la publicidad, que orienta la demanda y acrecienta la oferta.

El fabricante maneja la publicidad y así impone al comerciante la clase de productos que ha de vender. La publicidad es el complemento natural de la marca; y es típico instrumento de la producción capitalista; el

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

magnavoz que permite la producción en masa para el consumo de las masas. Vista así, la publicidad no encarece, mas abarata el producto, disminuye los costos porque aumenta el volumen de rentas; porque hace posible la instalación de maquinaria superior a una más exquisita división de trabajo. Así, por medio del artículo de marca se crea una vinculación entre los comerciantes y los industriales y entre éstos y el consumidor. La situación de los unos se apoya en la de los otros, pero siempre bajo el supremo mando del industrial.

Sin embargo, esta bella arquitectura levantada por y para el fabricante puede cuartearse en ocasiones. Juncosa sustenta la tesis de que la "política de envilecimiento de los precios" es la piqueta manejada por el comerciante para resquebrajar todo el edificio que se sostiene en los artículos de marca. El primer ejemplo de política tal lo encontramos en Inglaterra hace más de cien años. De entonces a la fecha una política de tal naturaleza ha evolucionado y se ha enriquecido en formas, modos y maneras. Actualmente las causas más importantes del envilecimiento podrían reducirse a las siguientes: en primer lugar, la depreciación económica. Los comerciantes tratan entonces de conjurarla mediante una máxima reducción de sus costos. En segundo término, para aumentar la venta de los artículos —con rebaja de precio—, lo que es envilecimiento. En tercer lugar, para aumentar la clientela particular del mercader y el volumen general de las ventas del mismo, con el cebo de un producto acreditado y ostensiblemente más barato; pero con menoscabo del artículo de marca. En cuarto lugar, para implantar el sistema de descuentos graduados en proporción al monto de las compras. La última causa es para tratar de salir de aquellos artículos cuya venta es estacional.

El envilecimiento de los precios de los productos de marca tiene efectos que alcanzan por igual a productores, comerciantes y consumidores.

Los *productores*, porque sufren una dislocación en su mercado, ya que el envilecimiento de los precios les falsea la oferta y la demanda. Los comerciantes que debieran ser los colaboradores del productor de un artículo de marca, se vuelven a menudo los peores enemigos. Las ventas disminuyen a tal grado, que hay ocasiones en que no es posible recobrar siquiera los gastos y son numerosas las quiebras de fabricantes, cuyos productos de marca han sido envilecidos.

El *comerciante* abona una gran ganancia aparente. Cuando vende los artículos de marca por debajo de su precio, los clientes seducidos por la baja del precio de un tipo de artículo determinado, adquieren otros muchos, atraídos por tal réclame. Sin embargo, es necesario atraer al público con fuertes gastos de propaganda, a fin de comunicarle las continuas variaciones de los precios. A la larga, el comerciante disminuye el monto de sus ventas y, en consecuencia, concomitantemente están mermados sus benefi-



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

cios. Por otra parte, el envilecimiento incita a la substitución, a la adulteración, a la mixtificación del producto envilecido. Todavía más, enerva las relaciones con el consumidor. Se impone al detallista tener un negocio bien surtido. Por último, arruina al detallista y favorece el desarrollo de los grandes almacenes.

Tampoco el *consumidor* adquiere ventajas con la depreciación de los artículos de marca. Los principales perjuicios que le acarrea son: la desaparición de las marcas más populares, la disminución de la calidad, pues que se le obliga a adquirir artículos anónimos, estimula la falsificación, la adulteración, y mixtificación y toda la gama de operaciones dolosas para meter a los sucedáneos a la sombra del prestigio de los artículos de marca envilecidos.

Como se ve, el envilecimiento de precios sobre artículos de marca crea un grave problema económico, porque se perjudica al productor, enervándole sus relaciones con los comerciantes y los consumidores; porque se perjudica al comerciante, especialmente al pequeño y al medio minorista. Juncosa nos muestra cómo la alteración de las formas o modos económicos engendra alteraciones concomitantes en las superestructuras sociales, aunque sin emplear esta terminología. Subraya un problema jurídico que todavía la ciencia penal no profundiza. En la política de envilecimiento de los precios se comete una nueva figura delictiva tipificada en las legislaciones penales de sólo algunos países; porque la política de envilecimiento atenta contra los derechos de propiedad de los artículos de marca, atenta contra el conglomerado social en general; porque arruina a la clase media cuya importancia ha sido demostrada ya por la sociología contemporánea.

Para contrarrestar los efectos de la depreciación, el industrial ha creado la *política de los precios impuestos*. El primer sistema, nos dice Juncosa, aparece en Estados Unidos por el año 1824, con excelentes resultados. Se logró aumentar las ventas en un 60 por ciento durante los 18 primeros meses de su implantación. Las ventas de los detallistas aumentaron de un 25 a un mil por ciento en el mismo lapso. Así, esta política se extiende rápidamente en Estados Unidos y en la Europa pre-bélica.

Juncosa presenta un esbozo de definición de lo que debe entenderse por "política de precio impuesto". La conceptúa como "el conjunto de medios que en ocasión de la venta de un artículo de marca, tiende a impedir la distribución del artículo al consumidor a un precio superior o inferior del fijado por el fabricante. Para poder implantarse se requiere forzosamente de un artículo de marca, de la imposición de precios de reventa, fijados por el comerciante y debe tratarse de un conjunto de medidas". Y ésta es, a mi ver, la médula del brillante trabajo que comentamos.—*Diego G. López Rosado.*

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

KARL MANNHEIM, *Diagnóstico de Nuestro Tiempo*. México: Fondo de Cultura Económica. 1944. Pp. 266.

Mannheim ha llegado con este libro a un estadio de la evolución que es interesante seguir desde *Ideología y Utopía*. Durante esta evolución va pasando del relativismo histórico hacia una concepción ética aparentemente, pero religiosa en el fondo del mundo y de la sociedad. Permanecen, sin embargo, ciertos rasgos comunes a lo largo del proceso, particularmente un tono conciliador y dado a soluciones intermedias. Pero este tono conciliador lo mismo pudo servir para realizar grandes síntesis en cuestiones muy generales (como en *Ideología y Utopía*), que para no lograr, en asuntos concretos, sino la yuxtaposición de actitudes políticas contradictorias.

Esta obra pretende, como su nombre lo indica, describir una situación defectuosa con el propósito de remediarla. Esta situación consiste en la existencia de una sociedad tan compleja y con técnicas de relación tan desarrolladas, que permiten que sea una realidad la pesadilla totalitaria. La curación para Mannheim consistiría en el mantenimiento de la democracia dentro de la sociedad de masas mediante una reorganización que las hiciera compatibles.

La solución que ofrece el autor para cada uno de las interrogantes que se plantea es la misma con ligeras variantes, es decir, la intervención estatal o "planificación democrática". En la esfera de los valores, la planificación consistirá en el abandono de la neutralidad ante los sistemas valorativos, que imposibilita un régimen democrático.

Mannheim también destina a la juventud un papel en su planificación democrática, aunque quizá este papel no signifique sino el servir de instrumento a las concepciones políticas del autor que parece reprochar a los jóvenes ingleses su desprecio por las ideas generales, su falta de conciencia de grupo y su inactividad política, síntomas todos de falta de espontaneidad. Pero no parece dejar un gran margen a la espontaneidad la organización juvenil al servicio de la planificación de la democracia conforme a pautas muy definidas y muy rigurosas, señaladas por el autor que, en último análisis, procede insinceramente con la juventud.

En la educación aparece el tono conciliador nuevamente queriendo sintetizar —o sincretizar— dos corrientes educativas contemporáneas de pretensiones muy diversas. La primera, que podría denominarse funcional o socialista, trata de asignar un papel activo a la escuela, integrándola en la estructura social; la otra tesis concibe una "misión de la universidad" (Ortega) consistente en formar hombres cultos, armónicos. Ahora bien ¿se puede llegar a un acuerdo entre las dos actitudes? Lo más deseable sería que la cuestión se pudiese responder afirmativamente y un sano optimismo lleva a pensar que esto puede suceder. Pero la solución no puede ser la simplista que Mannheim sugiere, consistente en introducir la sociología en

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

la educación para facilitar la comprensión de la compleja estructura social de nuestros días inaccesible al sentido común. Pero cabe aquí otra pregunta: ¿el simple hecho de introducir una nueva disciplina (o conjunto de disciplinas) en los planes de estudio, es bastante para “ayudar a la formación de una educación a la altura de nuestros días”? ¿No sería, posiblemente, dado el carácter general —y sin que esto implique ningún desprecio por la teoría— de los nuevos estudios, una nueva y más cómoda manera de fugarse de lo concreto? Pero, dice Mannheim, la sociología no sólo realizará el milagro de transformar la educación, también hará conscientes de su situación a los miembros de la sociedad. Esto en una forma total, no en el aspecto parcial de una conciencia de clase. Pero, ¿es que la conciencia de clase o la conciencia nacional no significa una “conciencia de la totalidad de la situación” en una determinada fase de la historia en la medida en que sea humanamente posible? Lo cierto es que esta medida es tal que dicha conciencia no es sino una imagen deformada de la realidad con proyecciones hacia el futuro, según enseñara el autor en *Ideología y Utopía*.

Hace hincapié el autor en la necesidad de educar a las masas y de hacer aplicable el psicoanálisis a determinadas situaciones colectivas para evitar fricciones psicológicas de origen social que llevan a grupos enteros al resentimiento y a la frustración, los que redundan en perjuicio no sólo de los individuos, sino de la sociedad en su conjunto. Como ilustración de la eficacia de las técnicas psicológicas colectivas explica Mannheim los métodos nazis que, desorganizando los grupos tradicionales y creando en su lugar nuevos, dejan al individuo a merced del estado.

La parte final —en realidad un estudio separado— es una incitación a los pensadores cristianos por parte de un sociólogo. Es el capítulo de mayores pretensiones, el más loable en su propósito, pero también el más utópico. Mannheim propone que las diversas iglesias cristianas acepten un papel en la sociedad planificada, pues estima que para que ésta funcione es necesario el consenso colectivo sobre una serie de valores espirituales. A tal resultado se llegaría mediante el acuerdo entre protestantismo y catolicismo, la aceptación de una ética fundada en valores no eternos y la abolición del clericalismo. Por muy optimista que se sea, resulta un poco difícil creer que haya la más remota posibilidad de que algo de esto ocurra en un futuro próximo. Sin embargo, no se ocultan a Mannheim las serias dificultades con que tropieza su intento. Pero para vencerlas da una interpretación de los valores cristianos tal que pueda hacerlos compatibles con el cambio social y que permita planificar las condiciones de la experiencia religiosa. Esta interpretación consiste esencialmente en despojar los valores de contenido metafísico y transformarlos en meros paradigmas de la experiencia ética, fácilmente ajustables a cambios de situación.

La necesidad de reajustar los valores es más urgente en algunos aspectos

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

concretos, que Mannheim clasifica así: ética general, ética de las relaciones personales y ética de las relaciones organizadas. Para cada una de ellas esboza el autor esquemas de reajuste que tienden a lograr el máximo de libertad de conciencia, de intimidad en la vida privada y de seguridad, buen trato y bienestar en el trabajo y en la vida pública.

Sin embargo, algo muy positivo trae el mensaje de Mannheim. El intento de resolver racionalmente los conflictos sociales, de salvar la libertad individual sin comprometer el bienestar colectivo, hasta de racionalizar la religión, indican que todavía quedan esperanzas de salvación para los valores esenciales de la vieja civilización occidental. Que las soluciones prácticas ofrecidas sean simplistas, contradictorias o quizá irrealizables y que haya excesivo interés en salvar algunas instituciones; todo ello no significa que no puedan hallarse otras respuestas, animadas en el mismo espíritu que alienta en Mannheim y que es el de todos los hombres libres.—*Juan F. Noyola Vázquez.*

FLORIAN ZNANIECKI, *Papel Social del Intelectual*. México: Fondo de Cultura Económica. 1944. Pp. 208.

El valor teórico del asunto tratado en este libro lo hace muy interesante para todos los estudiosos de la ciencia social. Pero su principal importancia radica en la relación directa que con la práctica tiene. En efecto, la sociología en cuanto estudia papeles sociales, es decir, en la medida que es teoría del *status* (de la persona social, en la terminología de Znaniecki) tiene necesariamente un valor pragmático, o si se quiere, ético. Tal sentido tiene la obra para los consagrados a la docencia, la investigación, o incluso las profesiones liberales; pero el tema alcanza proporciones apasionantes para la juventud que ha escogido la ciencia como destino futuro, dado que le plantea el problema de su situación en la sociedad, y por consiguiente el de la función adscrita a tal situación.

Znaniecki presenta en el capítulo inicial un novedoso planteamiento de la sociología del conocimiento que consiste en enfocar el problema desde la perspectiva de la persona social. A esto se añade la intención de negar a esta disciplina su pretensión de ser una nueva forma de epistemología, reduciéndola modestamente a una investigación de las relaciones entre las formas y sistemas de conocimiento, por una parte, y su circunstancia social, por otra. Pero esto en realidad no implica un cambio tan radical en la cuestión como supone Znaniecki, porque al fin y al cabo las distintas actitudes cognoscitivas no son, como lo afirma él mismo, independientes de la situación social de quienes las asumen. Y si la validez de las verdades científicas no depende de la circunstancia social en que surgen, sí en cambio la posibilidad de que aparezcan y de que sean aceptadas, y el resultado real es idéntico.

El intelectual, como miembro de una sociedad, y sobre todo la intelec-

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

tualidad, la *intelligentsia* como grupo, han sido tema de meditación para filósofos y sociólogos. Sin embargo, aun los análisis más bien logrados —como el de Karl Mannheim— adolecen del defecto de ser muy generales o de estar sujetos a prejuicios éticos o políticos. El estudio de Znaniecki elude en gran medida ambos peligros por su calidad misma de estudio descriptivo detallado y objetivo.

En los orígenes, la vida intelectual se confundía con la magia y la religión. Poco a poco fué separándose de éstas, pero este proceso no se verificó de una manera unitaria. La vocación intelectual se manifiesta en varios aspectos, que Znaniecki clasifica en tres categorías. La primera incluye los tipos que más estrechas relaciones guardan con la comunidad; son el técnico que resuelve problemas prácticos y el "sabio" que idea los argumentos defensivos de las instituciones políticas. Otra forma está constituida por las escuelas que institucionalizan la actividad intelectual. En las escuelas se realizan diversas funciones: la del fundador, que descubre la verdad: la del erudito que la conserva; la del teórico que la sistematiza; la del apologista que la defiende; la del maestro y el propagandista que la transmite. Finalmente, existe un tercer tipo, el del hombre que se lanza a descubrir nuevos hechos —o lo que es más importante— nuevos problemas teóricos.

Hay que hacer especial hincapié en el dinamismo del esquema de Znaniecki. Las categorías empleadas no clasifican hechos estáticos sino — y esto es lo que hace al estudio profundamente sugestivo— que interpretan un proceso de evolución. A través de éste se forman los diversos tipos de intelectuales que pueden hallarse en la más compleja sociedad moderna. Pero también mediante esta lenta evolución se han conquistado nuevas actitudes mentales (la crítica, el sistema), se van perfeccionando los métodos de exposición y de investigación y se va alcanzando lenta, pero seguramente, la objetividad.

Es incalculable el valor que ofrecen los instrumentos de análisis contruidos por Znaniecki para elaborar la historia de las ideas. Especialmente valdría la pena intentar su aplicación al caso de México y en general a la América Latina para hacer luz en cuestión tan debatida y tan realmente poco estudiada. Así se podría estimar en su justa medida el papel que los pensadores y las ideas han desempeñado en la evolución de estos países, y descubrir (si existen) las supuestas raíces sociales de la falta de desarrollo técnico.—*Juan F. Noyola Vázquez.*

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

### NOTAS BREVES

ARTHUR P. WHITAKER (ed.), *Inter-American Affairs 1941: an annual survey*, N° 1; *Inter-American Affairs 1942: an annual survey*, N° 2. Nueva York: Columbia University Press. 1942 y 1943. Pp. 240 y 252. Dls. 3.00 y 3.25.

En estos dos tomos se reúne la principal información sobre cuestiones latinoamericanas en los campos de la política, la economía, problemas sociales, etc., en los años de 1941 y 1942. El segundo incluye capítulos sobre el Canadá. Cada capítulo ha sido escrito por un especialista en la materia. Dado lo dispersas que están las informaciones sobre América Latina, estas obras son de gran utilidad. Ambos volúmenes contienen buenos apéndices estadísticos: el primero, sobre el comercio, las inversiones y los datos económicos básicos; el segundo incluye algunos cuadros sobre el ingreso nacional y las industrias de ciertos países (las cifras del ingreso nacional de México, aunque no se cita el año, son las de 1929 y, por tanto, no son muy útiles). Los apéndices bibliográfico y cronológico, y los mapas, hacen aún más valiosas las obras.

SOCIEDAD DE ESTUDIOS ECONÓMICOS Y SOCIALES, *Estudios Económicos y Sociales*. Vol. I. Ocho Conferencias. Caracas, julio-diciembre de 1943. Pp. 247.

Se inicia con este tomo la publicación de las conferencias dictadas en la Sociedad de Estudios Económicos y Sociales de Caracas, en la Universidad Central de Venezuela. Comprende ocho escritos sobre problemas venezolanos. Los señores D'Ascoli y Peltzer tratan, respectivamente, el problema monetario actual y el desarrollo del sistema monetario. Sobre la reforma agraria escriben los señores Vivas Díaz y Palacios, sobre la ganadería el señor Rangel Lamus y sobre condiciones "geodemográficas" para la industria el señor Lollet. Completan la obra dos ensayos, uno de Salazar Maza, acerca del sistema fiscal y otro de Hueck sobre los salarios. Es alentador observar la seriedad con que los economistas venezolanos se dedican al estudio de sus problemas y es de esperar que continúen su obra de publicación ininterrumpidamente, para que participen de sus frutos sus colegas de los demás países del continente.

RENATO DE MENDONÇA, *El Brasil en la América Latina*. México: Centro de Estudios Sociales, El Colegio de México. 3ª Sesión del Seminario sobre la América Latina. *Jornadas*, N° 13. 1944. Pp. 39.

El autor de este estimulante trabajo sostiene que en el pasado Brasil no ha sido comprendido por los demás países de Hispanoamérica y que existe una posibilidad bien definida de llegar a un entendimiento para la elabo-

## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

ración de un plan conjunto en materia económica y política. La parte última, sobre la potencialidad industrial y económica del Brasil, es la de interés más inmediato. El anunciado crecimiento industrial de ese país significa que se tendrán que desarrollar mercados para sus productos, y parece desprenderse que Brasil quisiera dominar los mercados sudamericanos, aunque también desea abastecer sus mercados internos; pero si se trata de esto último, sería interesante saber si existe en Brasil una tendencia a mejorar la distribución de la riqueza y los ingresos (lo cual no dice el señor de Mendonça), o bien, ¿de qué otro modo se piensa mejorar el nivel de vida de la población brasileña? Ocurre también preguntar si estará Brasil dispuesto a aceptar los productos industriales de otras naciones latinoamericanas, pese a que esté "destinado a mantener su condición actual de país más industrializado de la América Latina".

U. S. DEPARTMENT OF COMMERCE, *The United States in the world economy: the international transactions of the United States during the interwar period*. Washington: Govt. Printing Office. 1943. Pp. 216. Dls. 0.35.

Este es el mejor estudio hasta ahora publicado sobre la balanza de pagos de Estados Unidos. Demuestra dos cosas: que la balanza de pagos norteamericana ha estado sujeta a fluctuaciones muy intensas y que el equilibrio de Estados Unidos frente al resto del mundo depende de su capacidad para suministrarle dólares con más constancia que en el pasado. Si no se logra en el futuro una oferta constante y estable de dólares, no será posible ni la igualdad de trato que Norteamérica desea en sus relaciones comerciales, ni la eliminación del control de cambios. "Una estructura económica mundial organizada sobre la base de la igualdad de trato y un amplio campo para la libre iniciativa no puede sostenerse ante descensos en el suministro de dólares como los que han ocurrido en nuestras operaciones internacionales en el pasado" (p. 13). El problema de la postguerra se agrava por el hecho de que la tendencia hacia la exportación se reanudará con brío y, en cambio, el volumen de importaciones tendrá menos importancia; además, aumentarán los ingresos por fletes, dividendos, etc. Se ofrecen dos soluciones generales: *a)* invertir en el extranjero, *b)* incrementar las importaciones. Lo segundo no es alternativa, sino corolario de lo primero, pues las inversiones "sólo aplazan los ajustes inevitables" (p. 21). Se sugiere intensificar el programa de tratados comerciales, pero insistiendo menos en las concesiones de otros países y más en las que debe hacer Estados Unidos. El resto de la obra es un análisis minucioso y fecundo del comportamiento de los diversos renglones de la balanza de pagos entre 1919 y 1939.

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

FRANK D. GRAHAM, *Fundamentals of International Monetary Policy*. Princeton University, International Finance Section. Essays in International Finance, Nº 2, otoño de 1943. Pp. 23.

El profesor Graham hace en este folleto una de las mejores aportaciones a las discusiones en torno a los planes monetarios internacionales. Sostiene que éstos no han definido sus objetivos, sino que revelan "confusión de propósitos" e "incompatibilidad de principios" que conducirán al fracaso. El objetivo más importante es doble: conseguir estabilidad y libertad. Los planes restringen esta última y, en cambio, la fijación de los tipos sólo es posible si cada país sigue la misma política monetaria; en caso contrario, el profesor Graham prefiere un sistema mixto de "variaciones ordenadas". Más adelante sugiere una vieja idea suya, la del "patrón-mercancía", que preve la emisión de dinero contra unidades de un conjunto de mercancías, entre las cuales se podría incluir, si se quisiera, el oro y la plata. Las críticas hechas a los planes de Keynes y de White, sin embargo, parecen no reconocer que estos planes no son proposiciones teóricas, sino proyectos para resolver problemas concretos, y nada se nos dice de estos últimos.

F. A. LUTZ, *The Keynes and White Proposals*. Princeton University, International Finance Section. Essays in International Finance, Nº 1, julio de 1943. Pp. 21.

Se analizan en esta obra el plan Keynes y el primer plan White. Opina el profesor Lutz que el plan Keynes es inflacionario porque: a) las cuotas crecerían a medida que aumentara el comercio mundial; b) un país deficitario podría vender oro a la Unión de Compensación a cambio de bancor y contribuir así a aumentar la cantidad de dinero internacional. Si Estados Unidos sigue una política inflacionaria, ocurriría precisamente eso, y a la vez crecería el comercio internacional y con él las cuotas. En definitiva el dinero internacional lo constituirían las reservas monetarias de oro más los saldos en bancor, de modo que el oro sería un factor de inflación. Pero si bien el plan Keynes contiene estipulaciones atenuantes, el de White no las tiene y las numerosas facultades atribuidas al Fondo crearían incertidumbre a los bancos centrales. El profesor Lutz llega a la conclusión —y en esto le acompañan muchos— de que ninguno de los planes puede evitar que un país siga una política monetaria que conduzca a la devaluación, ni puede impedir ésta si el país insiste en ella. Ambos planes son híbridos, incongruentes. Junto con el folleto del profesor Graham, éste de Lutz es uno de los comentarios más acertados a los proyectos de estabilización de post-guerra.



## NOTAS BIBLIOGRAFICAS

F. H. BROWNELL, *International bimetallism: the most suitable monetary standard for the postwar world*. Nueva York. 1944.

El autor es presidente de la American Smelting and Refining Company, y, en consecuencia, sostiene la tesis simplista de que el fracaso del patrón oro obedeció a la escasez de oro. Como en la postguerra el comercio debe crecer, se necesitará más oro; pero como lo tiene casi todo Estados Unidos, se necesita un medio de cambio adicional, la plata, una vez agotado el crédito que puedan tener los países en un fondo internacional de estabilización. La población de Asia y de Africa quiere plata, no oro ("...la plata es el oro de las masas"). Propone que todos los países convengan en mantener una relación de  $20 \times 1$  entre la plata y el oro.

H. MICHELL, *The place of silver in monetary reconstruction*. Nueva York: Monetary Standards Inquiry N° 11. 1944.

En esta obra se dan los siguientes argumentos en pro de la plata: *a*) no hay bastante oro; *b*) se usa en muchas partes del mundo en vez de oro; *c*) hay mucha plata; *d*) la plata ayudará a restablecer el comercio mundial; *e*) es fácil adoptarla como patrón (?); y *f*) los países de Oriente podrían así sanear sus monedas. Para completar su cuadro optimista, el señor Michell propone que la paridad relativa del oro y la plata sea igual en todos lados, que haya libre circulación de oro y de plata, que los billetes sean convertibles y que las acuñaciones de plata sean de ley .925 e ilimitadas.

C. O. HARDY, *The postwar role of gold*. Nueva York: Monetary Standards Inquiry N° 8. 1944.

Los defensores del oro son algo más sensatos que los de la plata, como lo demuestra este folleto. Se sostiene que se han perdido las ventajas psicológicas del oro. El patrón oro "satisfacía a un mundo que se interesaba primordialmente en protegerse contra la inflación. No llama la atención a un mundo en que prevalece el recuerdo de un largo período de depresión mundial". Si vuelve a haber inflación, renacerá el entusiasmo por el patrón oro; si no, se preferirán los tipos fluctuantes y la manipulación cambiaria. Además, el patrón oro no permite políticas monetarias nacionales y no concuerda con la tendencia hacia el "control social" y la planeación. El señor Hardy ve las siguientes posibilidades: *a*) restauración del patrón oro —posible, pero no probable—; *b*) monedas dirigidas, es decir, algún sistema semejante al del Convenio Monetario Tripartito de 1936; y *c*) la adopción de alguno de los planes monetarios internacionales. De optarse por *b*) o por *c*), no considera necesario que Estados Unidos continúe comprando oro.

## EL TRIMESTRE ECONOMICO

C. A. McQUEEN, *Latin American Postwar Monetary Standards*. Nueva York: Monetary Standards Inquiry Nº 4. 1943.

Este folleto, de la misma serie que los dos anteriores, examina superficialmente algunos problemas y actitudes de América Latina en cuanto a la estabilización monetaria. Cree el autor que hay que descartar la plata como patrón monetario, debido a su inestabilidad. El oro tiene interés para los países productores y para los que lo han estado acumulando. Señala la importancia del comercio exterior para nuestros países y deduce de ello que se interesan más por la estabilidad de los cambios que por la clase de patrón que se adopte. América Latina querrá probablemente: *a)* conservar y emplear bien sus reservas de oro y divisas; *b)* ayudar al desarrollo de la producción y la industria en otras partes del mundo; y *c)* participar en créditos para exportar artículos para la rehabilitación de postguerra. Aconseja el señor McQueen que se establezca el Banco Interamericano o algún organismo semejante.